

LA NOVELA CLEMENTINA: PRESENTACIÓN DE UN DOSSIER

BERNARD POWDERON

Université François Rabelais Tours – Centre d' Études Supérieures de la Renaissance – Institut Universitaire de France\*

**Resumen.** La novela pseudo-clementina, en sus dos recensiones, las *Homilias* griegas y los *Reconocimientos* latinos, derivados de un *Grundschrift* perdido (¿finales del s. II ?), merece sin duda ser incluida en el corpus de las novelas antiguas. Su intriga, que presenta un joven noble romano (Clemente), separado de su familia a causa de dramáticas circunstancias antes de conocer un desenlace feliz en la doble forma de conversión religiosa y de reencuentros familiares, corresponde al de las novelas llamadas de reconocimientos. A ella se añade el relato de un enfrentamiento teológico entre dos personajes, el apóstol Pedro y el proto-gnóstico Simon el Mago, que se enmarca en la tradición de los Hechos apócrifos cristianos y que da a la obra su carácter propiamente didáctico. De hecho, la intención del autor era la de edificar, y no la de divertir. La novela clementina contiene, así, numerosas enseñanzas, que los historiadores del cristianismo relacionan con la corriente judeo-cristiana llamada ebionita. Esta dualidad revela su doble origen, ya que, aunque la intriga derive probablemente de una novela pagana hoy perdida, ha sido objeto de una primera recuperación por un redactor judío (se trata del «Clemente judío», un personaje construido sobre el modelo del cónsul Flavio Clemente, mártir de la fe judía) con anterioridad a que un segundo redactor, de origen cristiano, le haya dado su aspecto definitivo, identificando al protagonista con Clemente de Roma, el sucesor de Pedro en la cátedra episcopal de Roma, y enlazando con la trama original, la de los reconocimientos, una segunda intriga, la del enfrentamiento entre Pedro y Simón.

**Résumé.** Le Roman pseudo-clémentin, dans ses deux recensions, les *Homélie*s grecques et les *Reconnaisances* latines, dérivées d'une *Grundschrift* perdue (fin du II<sup>e</sup> siècle ?), mérite amplement d'être joint au corpus des romans antiques. Son intrigue, qui met en scène un jeune noble romain (Clément), séparé de sa famille à la suite de circonstances dramatiques avant de connaître un dénouement heureux sous la double forme d'une conversion religieuse et de retrouvailles familiales, est celle des romans dits de reconnaissances. S'y ajoute le récit d'un affrontement théologique entre deux

---

\* Email: [bernard.pouderon@libertysurf.fr](mailto:bernard.pouderon@libertysurf.fr).

personnages, l'apôtre Pierre et le proto-gnostique Simon le Magicien, dans la tradition des Actes apocryphes chrétiens, qui donne à l'ouvrage son caractère proprement didactique. De fait, l'intention de l'auteur était bien d'édifier, et non de divertir. Le Roman clémentin recèle donc de nombreux enseignements, que les historiens du christianisme rattachent au courant judéo-chrétien dit ébionite. Cette dualité trahit sa double origine, puisque, si l'intrigue dérive probablement d'un roman païen aujourd'hui perdu, elle a fait l'objet d'une première récupération par un rédacteur juif (c'est le « Clément juif », un personnage bâti sur le modèle du consul Flavius Clemens, martyr de la foi juive) avant qu'un second rédacteur, d'origine chrétienne, ne lui donne son aspect définitif, en identifiant le protagoniste à Clément Romain, le successeur de Pierre sur la chaire épiscopale de Rome, joignant à la trame originelle, celle des reconnaissances, une seconde intrigue, celle de l'affrontement de Pierre et de Simon.

**Palabras clave:** novela antigua; Clemente de Roma; Flavio Clemente; apóstol Pedro; Simón el Mago; ebionita; gnóstico; novela de edificación; novela de reconocimientos.

**Mots-clés :** ancien roman ; Clément Romain ; Flavius Clemens ; apôtre Pierre ; Simon le Magicien ; ébionite ; gnostique ; roman d'édification ; roman de reconnaissances .

**Fecha de recepción:** 12 – 3 – 2009.

El *corpus* formado por las novelas que nos ha dejado la Antigüedad es tan restringido que parece difícil separar una parte, por pequeña que sea (me refiero a los fragmentos transmitidos por la tradición indirecta o incluso a los conservados en papiros), o por alejada que nos parezca de las leyes del género tal como las formulamos actualmente. Tal es el caso de la tradicionalmente llamada “novela pseudoclementina” o simplemente “Clementinos”, una obra didáctica en forma de novela atribuida a Clemente, cuarto obispo de Roma según la cronología eusebiana, y sucesor directo de Pedro según la tradición clementina. Pero pasemos a presentar primero la obra, o mejor dicho, las dos obras correspondientes a tal apelación.

### A. Las dos recensiones de la novela pseudo-clementina

Bajo el nombre de “novela pseudo-clementina” se colocan dos obras muy cercanas la una de la otra: las *Homilias* (ὁμιλίαι) o *Conversaciones* de Pedro con sus discípulos, escritas en griego, y los *Reconocimientos*, conservados en una traducción latina elaborada por Rufino de Aquilea en torno al año 400. Su proximidad es tal, en su estructura e incluso en su propio texto, que se les ha supuesto una base común a la que la filología alemana, siempre preocupada por las clasificaciones, ha denominado *Grundchrift*, el “escrito de base”.

La datación del *Grundschrift*, de las *Homilias*, y de la versión griega de los *Reconocimientos* es objeto de vivos debates. Sin embargo, parece que se podría aceptar la existencia de una versión muy próxima a la que conocemos con el nombre de “novela clementina” a finales del s. II, o a comienzos del s. III, tanto por el hecho de que el gran Orígenes cita *ca.* 230 dos veces un texto que afirma haber extraído de las *Peregrinaciones de Pedro* (Περίοδοι τοῦ Πέτρου), como porque está muy cercano al de los *Reconocimientos* latinos<sup>1</sup>. Las *Peregrinaciones de Pedro* podría ser el título (o uno de los títulos) original(es) de la obra, el título del *Grundschrift*. Parece, en efecto, difícil de imaginar que esas dos menciones, de distinto origen, sean sólo interpolaciones, toda vez que las citas de los *Clementinos* son extremadamente raras en los Padres, siendo las más cercanas al tiempo de la redacción de la obra las de Eusebio de Cesarea, la de Basilio el Grande y la de Epifanio de Salamina<sup>2</sup>.

## B. La intriga de la novela

La intriga de los *Clementinos* es la de una novela. Combina dos historias, distintas en su origen, pero que se cruzan desde el comienzo del relato. La primera es la de Clemente, un noble romano joven, marcado por una infancia trágica. En efecto, su madre, Matidia, con el fin de escapar a los deseos adúlteros de su cuñado pero sin denunciar a éste, parte rumbo a Atenas llevándose con ella a sus dos hijos, dos gemelos, llamados Faustino y Faustiano en la versión griega de las *Homilias*<sup>3</sup>. Pero he aquí que los tres desaparecen en el mar como consecuencia de un naufragio. El padre, denominado Fausto en la versión griega de las *Homilias*<sup>4</sup>, un romano de muy alta cuna ya que es pariente del emperador, parte en busca de su esposa y de sus hijos desaparecidos, dejando en Roma a su hijo menor, Clemente. Pero he aquí que, de nuevo, él también desaparece, no dando más señales de vida. Esos hechos no pertenecen a la narración principal, al presente del relato, sino que son evocadas a través de las confidencias de Clemente, como tantas otras analepsis o vueltas al pasado. De hecho, la novela empieza cuando Clemente ya no es un niño, sino que se halla, como todo adolescente, en un período de dudas e inquietudes que hoy llamaríamos

<sup>1</sup> Orígenes, *Comm. in Gen.* P G 12, 85 = *Philocalie* 23, 22, y *Comm. in Matth.* 26, 13 = *ser. in Matth.* 77.

<sup>2</sup> Eusebio, *HE.* III, 38, 5 (mención de un escrito « largo y farragoso que contiene diálogos de Pedro y Apión »); Epifanio, *Panarion*, 30, 15, 1 (los *Periodoi Petrou* editados por Clemente); igualmente Basilio, PG 31, 213A-217B (simples paráfrasis de pasajes de los *Reconocimientos*).

<sup>3</sup> Véase *Hom XII*, 8, 2-4. Y Faustino y Faustiano en los *Reconocimientos*, VII, 8, 2-4.

<sup>4</sup> *Hom XII*, 8, 2-4. Y Faustinus en los *Rec VII*, 8, 2-4.

“metafísicas”: ¿el alma es inmortal? ¿hay una vida tras la muerte? En medio de tales cuestiones aparece en Roma un misionero cristiano anónimo que incita al joven Clemente a partir para Palestina para descubrir a los discípulos del “Hijo de Dios”. Tras una etapa en Alejandría, donde conoce a Bernabé, Clemente parte para Cesarea, donde se encuentra con el apóstol Pedro y un grupo de discípulos, entre los cuales están los jóvenes Nicetas y Aquila, dos gemelos<sup>5</sup>.

Es entonces cuando la segunda intriga interrumpe a la primera, en la que Pedro tomará el lugar de Clemente como protagonista de la novela. Así, se dispone a ponerse en camino para perseguir a Simón, llamado el Mago, el primero de los gnósticos, destruyendo mediante sus enseñanzas las semillas de error que este personaje diabólico siembra en los espíritus. El enfrentamiento entre Pedro y Simón se convierte, así, en el tema principal de la obra, aunque de hecho los capítulos en que ambos discuten son los más breves. Esa lucha se desarrolla a lo largo de la costa siro-fenicia, desde Cesarea a Antioquía. Pero desde ese momento el aspecto didáctico de la novela superará a la propia narración. En efecto, el apóstol Pedro va a exponer su doctrina, sea en las conversaciones (ὁμιλίαι) que tiene con Clemente y con el conjunto de sus discípulos<sup>6</sup>, sea en los discursos que dirige a las masas paganas<sup>7</sup>, sea, en fin, en los debates que lo oponen a Simón o al viejo anónimo, ferviente adepto de la astrología<sup>8</sup>.

No obstante, aunque la intriga familiar ocupa una pequeña parte, no deja, sin embargo, de avanzar, colaborando con la demostración. En efecto, las confidencias que hace Clemente al apóstol Pedro durante su marcha victoriosa hacia Cesarea van a precipitar el curso de los acontecimientos. Nos encontramos, así, de forma sucesiva, con que la mendiga hallada en Antarados es la madre de Clemente, la casta y noble Matidia<sup>9</sup>; los dos gemelos discípulos de Pedro son los dos hermanos de Clemente, Faustino y Faustiniano<sup>10</sup>; el viejo adepto de la astrología no es otro que Fausto, el padre de Clemente<sup>11</sup>, alejado del mundo por los azares de la Fortuna y la (falsa) creencia de que su esposa, Matidia, lo había dejado por amor a un esclavo –¡tal era, en efecto, el destino que le prometía su horóscopo!<sup>12</sup> La familia se encuentra, de ese modo, reconstruida, y Matidia acepta

---

<sup>5</sup> *Hom II*, 1, 1 = *Rec II*, 1, 1.

<sup>6</sup> Por ej. *Hom I*, 18, 20 = *Rec I*, 15 sq. (Pedro a Clemente) ; *Hom II*, 1 sq. = *Rec II*, 1 sq. (Pedro a los discípulos).

<sup>7</sup> Por ej. los discursos de Trípoli : *Hom VIII-XI* = *Rec IV-VI*.

<sup>8</sup> *Hom XIV-XV* = *Rec VIII-IX*.

<sup>9</sup> *Hom XII*, 19-23 = *Rec VII*, 19-23.

<sup>10</sup> *Hom XIII*, 1-3 = *Rec VII*, 26-28

<sup>11</sup> *Hom XIV*, 8-10 = *Rec IX*, 34-35.

<sup>12</sup> *Hom XIV*, 6-2-6 = *Rec IX* 32, 3-6

el bautismo<sup>13</sup>, esperando una posible conversión de Fausto, engañado por el feliz resultado de los acontecimientos sobre su destino natal.

La segunda intriga, la de Pedro y Simón, sigue, no obstante, su curso. El enfrentamiento, largo tiempo demorado, se produce en Laodicea y termina en desastre para Simón<sup>14</sup>. Incluso la justicia imperial se pone de parte de Pedro: en efecto, el centurión Cornelio hace extender el rumor de que Simón es buscado por la policía por delito de magia<sup>15</sup>. Para escapar a las persecuciones Simón idea dar su propia apariencia física a Fausto, que se convierte así, durante un tiempo, en un nuevo Simón<sup>16</sup>... No quiero citar aquí el influjo que ha tenido esta metamorfosis sobre el desarrollo de la leyenda del doctor Fausto<sup>17</sup>. Pero Pedro encuentra una ocasión para lucirse: ¡pide a Fausto, transformado en Simón, como un nuevo Balaám, que se arrepienta y que acoja positivamente sus enseñanzas<sup>18</sup>! En cuanto a Pedro y sus discípulos, se dirigen a Antioquía (donde, según la tradición, Pedro asumirá la cátedra episcopal). La carta de envío preliminar que introduce las *Homilias*, llamada *Carta de Clemente a Santiago*, proyectándonos en el futuro en relación al tiempo del escrito, nos informa a la vez del martirio de Pedro en Roma<sup>19</sup> y de la elección de Clemente como su sucesor en la cátedra de la gran Ciudad<sup>20</sup>.

### C. ¿Cómo se presentan las dos formas que se conservan de la novela?

Aunque se trata de dos versiones diferentes de una misma novela, y aunque los textos están a menudo extraordinariamente próximos el uno del otro, hasta el punto de que se les puede superponer e incluso confundir, las *Homilias* griegas y los *Reconocimientos* latinos no dejan de presentar notables diferencias en su estructura.

---

<sup>13</sup> *Hom XIV*, 1 = *Rec VII*, 38.

<sup>14</sup> *Hom XIX*, 24, 1-25, 1. En los *Reconocimientos*, ese enfrentamiento se adelanta a los libros II y III, lo que no se corresponde con las necesidades dramáticas, que deberían imponer su traslado al final de la obra, como poniendo fin a la misión de Pedro.

<sup>15</sup> *Hom XX*, 13, 4-9 = *Rec X*, 55, 1-6.

<sup>16</sup> *Hom XX*, 11 = *Rec X* 53.

<sup>17</sup> Véase nuestro artículo "Faust, le *Faustbuch* et le Faustus pseudo-clémentin", *REG* 121 (2008) 127-148.

<sup>18</sup> *Hom XX*, 18-19 = *Rec X*, 64-65.

<sup>19</sup> *EpClem I*, 5.

<sup>20</sup> *EpClem II*, 2-19.

La más evidente es la presencia de tres escritos preliminares colocados al comienzo de las *Homilias*, que otorgan al texto una orientación muy diferente de la que aparece tras la simple lectura del relato y de los propios discursos.

El primero de esos escritos es la *Epístola de Pedro a Santiago*, el hermano del Señor y el jefe de la primera comunidad de Jerusalén, que se supone acompañaba a una obra esotérica anterior a la novela clementina<sup>21</sup>, de contenido sólo didáctico, que excluía toda trama narrativa y que sería dirigida contra Pablo, el apóstol de los gentiles, “el hombre enemigo” que ha querido abolir la Ley y que ha desnaturalizado las enseñanzas de Jesús tal como las transmite a su vez Pedro<sup>22</sup>. Esa obra habría proporcionado a la novela clementina lo esencial de su contenido polémico y doctrinal. Si se toma al pie de la letra el testimonio de esa epístola, la obra en cuestión se habría titulado las *Predicaciones* (o los *Kerygmas*) de Pedro. Habría ignorado tanto el personaje de Simón como el de Clemente.

El segundo de dichos escritos es la *Promesa solemne (Diamartyria)*, que no es más que un simple apéndice de la *Epístola de Pedro a Santiago*. Evoca la recepción de la *Epístola de Pedro* por Santiago y la comunidad de Jerusalén, y el terrible juramento que este último exige de los discípulos para guardar él el secreto sobre las enseñanzas recibidas.

El tercer documento figura también en la versión latina de los *Reconocimientos*, pero al final del texto<sup>23</sup>, sin que se sepa con exactitud si aparecía ya en la versión griega original o si se trata de una adición ulterior: es la *Epístola de Clemente a Santiago*. A la manera de la *Epístola de Pedro a Santiago*, en la que se inspira libremente, la *Epístola de Clemente* es la carta de envío de la novela clementina original (el *Grundschrift*, sin duda idéntico a las *Períodoi Pétrou*, las *Peregrinaciones de Pedro*, mencionadas por Orígenes y Epifanio). Clemente anuncia en ella la muerte de Pedro y su propia ordenación como cabeza de la Iglesia romana, como sucesor de Pedro. Después introduce el relato clementino, presentándolo como un simple resumen de las *Predicaciones de Pedro* –la obra que acompañaba a la *Carta de Pedro a Santiago*, y de la cual se había realizado un primer envío de antemano<sup>24</sup>.

<sup>21</sup> *EpPedro* I, 2 : « los libros de mis predicaciones, que te envío... » (= los *Kérygmas* de Pedro).

<sup>22</sup> *EpPedro* II, 3 : « ciertas Naciones han rechazado la predicacion conforme a la Ley, que era la mía, para adoptar una enseñanza contraria a la Ley, las sandeces del hombre enemigo (i.e. Pablo) ».

<sup>23</sup> Véase *Rekognitionen*, ed. Rehm-Strecker, Berlin, 19942, pp. 375-387

<sup>24</sup> *EpClem* XX : « No he tardado en consignar en libros, tal como [Pedro] me lo había pedido, la mayor parte de los discursos que él ha pronunciado de ciudad en ciudad, y de los que ya se ha realizado una primera redacción (i.e. los *Kérygmas* de Pedro) que él te ha hecho llegar, y te los ha enviado, a guisa de memorial, bajo este título : *De Clemente*,

El relato mismo, con sus dos intrigas, la historia trágica de Clemente y su familia, y el enfrentamiento entre Pedro y Simón sobre la monarquía divina, se divide en veinte libros en las *Homilias*, y diez sólo en los *Reconocimientos*, con importantes variantes y siguiendo un orden ligeramente distinto.

He aquí las principales diferencias que se pueden constatar entre una versión y la otra:

- los *Reconocimientos* latinos han cambiado el nombre de los protagonistas: el padre de Clemente se llama aquí Faustiniانو, y sus hermanos Fausto y Faustino<sup>25</sup>;
- ignoran la escala en Alejandría, y ubican el encuentro de Clemente y Bernabé en Roma<sup>26</sup>;
- contienen, en el seno de las enseñanzas que presta el apóstol Pedro al joven Clemente en Cesarea, una historia del mundo desde la creación, que va seguida de un relato sobre los orígenes de la Iglesia primitiva<sup>27</sup>;
- ignoran al personaje de Apión, y el debate que lo opone a Clemente sobre los dioses del paganismo y la alegoría pagana<sup>28</sup>;
- colocan el debate entre Pedro y Simón sobre la unicidad de Dios no ya en Laodicea, sino en Cesarea, es decir, al comienzo de la novela<sup>29</sup>; en Laodicea Pedro discute con el viejo (Faustino) –en realidad el padre de Clemente– no ya sobre la unicidad de Dios, sino sobre la astrología<sup>30</sup> –;
- finalmente, y sobre todo, el carácter profundamente heterodoxo de la “Novela” primitiva ha sido eliminado por Rufino<sup>31</sup> (aunque se puede considerar que ha realizado muy mal su trabajo de censor, y que la versión latina de los

*abreviado de las Predicaciones de Pedro en el transcurso de sus viajes* (i.e. la Novela pseudo-clementina, los *Periodoi*) ».

<sup>25</sup> *Rec* VII, 8, 3.

<sup>26</sup> *Rec* I, 7, 7.

<sup>27</sup> *26 Rec* I, 27, 1-71, 6. Véase F. St. Jones, *An Ancient Jewish Christian Source on the History of Christianity: Pseudo-Clementine Recognitions I, 27-71*, Atlanta, 1995

<sup>28</sup> Véase *Hom* IV-VI. Pero una parte de la materia de ese debate se halla en *Rec* X, 17 sq.; además, los *Rec* conocen al personaje de Apión, pero solamente en su final: X, 52 sq. (final ausente del manuscrito de los *Reconocimientos* que Rufino había tenido entre sus manos, y tomado de las *Homilias* por otro traductor (?)).

<sup>29</sup> *Rec* II-III.

<sup>30</sup> *Rec* VIII, 1-X, 52.

<sup>31</sup> Véase su propio testimonio en el prefacio a su traducción de los *Rec* (*praef.* 10-11): «Existen en una y otra colección (= *Hom* y *Rec*) ciertas consideraciones sobre el Dios no engendrado y el Dios engendrado, al igual que sobre otros temas, pasajes que, por no decir otra cosa, han sobrepasado nuestro entendimiento. Estos pasajes, como rebasaban mis fuerzas, he preferido, pues, reservarlos para otros, antes que traducirlos de forma deficiente.»

*Reconocimientos* resulta un auténtico revulsivo contra la doctrina de la Iglesia oficial para quien quiera leerla con los ojos bien abiertos).

#### D. El “género” de la “Novela”

Se puede afirmar, de forma simplificadora, que la novela no existe como género reglado en la Antigüedad. En efecto, no es objeto de ninguna definición por los teóricos de la retórica. La fórmula ἐρωτικὸς μῦθος, “relato de amor”, que emplea Clemente de Alejandría<sup>32</sup> corresponde muy bien, no obstante, a las cinco novelas del *corpus* tradicional, igual que πάθος ἐρωτικόν, “drama de amor”, que usa Caritón para designar su propia obra<sup>33</sup>. Pero no sólo existe novela de amor: los términos πλάσμα, “ficción”, y μυθοποίημα, “cuento”, están también testimoniados para designar lo que llamamos una ficción<sup>34</sup>, y se aplican muy bien a ese relato sin amor, o mejor dicho, donde el amor de Dios, la amistad y la fuerza de los lazos conyugales o familiares reemplazan al amor pasión, al amor “erótico”. Es, pues, por su intriga por lo que la novela clementina pertenece con pleno derecho al mundo de la novela. En efecto, el tema de la separación, seguido de “reconocimientos” o de “reencuentros” (ἀναγνωρισμοί) familiares es uno de los más frecuentes tanto en la novela como en la comedia: se basta por sí solo para designar, si no a un “subgénero”, al menos a una escena obligada<sup>35</sup>.

Por lo demás, se puede destacar que los elementos narrativos de la novela clementina están agrupados en dos grandes bloques: uno colocado al comienzo de la novela, donde son presentados Clemente y su búsqueda espiritual<sup>36</sup>; el otro hacia el final de la novela, donde se concentran las escenas de reconocimientos, que adelantan el desenlace<sup>37</sup>. El resto de los elementos narrativos están contenidos en analepsis, esto es, los relatos intercalados que forman las confidencias de los distintos miembros de la familia de Clemente<sup>38</sup>.

¿Cuál es, pues, la materia principal de la novela, si no lo son su acción, sus diferentes peripecias y cambios? Son sus conversaciones, discursos públicos y debates que contiene. Son ellos los que constituyen el interés principal de nuestra

<sup>32</sup>Clemente, *Paed.* III, 4, 27.

<sup>33</sup> Caritón, *Callir.* I, 1, 1.

<sup>34</sup> Por ej. Plutarco, *Moralia*, 14d

<sup>35</sup> Véase P. Boulhol, *Anagnorismos. La scène de reconnaissance dans l'hagiographie antique et médiévale*, Aix, 1996.

<sup>36</sup> *Hom* I, 1-17 = *Rec* I, 1-14.

<sup>37</sup> *Hom* XII-XV = *Rec* VII-IX.

<sup>38</sup> Por ej. *Hom* II, 19-20 = *Hom* XIII, 6, 3 = *Rec* VII, 32, 2-3 (Justa y los dos gemelos ; *Hom* V, 2 (Clemente y Apión en Roma) ; y los distintos relatos encuadrados en los capítulos consagrados a los reconocimientos.



novela, y no sus personajes, cuyos rasgos son muy laxos, ni su intriga, tan convencional y relegada en lo esencial a un segundo plano.

La novela clementina es, en efecto, una obra didáctica. Sus enseñanzas son dobles. La primera está íntimamente ligada a la intriga de la novela, y contiene tanto una lección moral como una demostración filosófica que está ligada a ella. La enseñanza moral está relacionada con la concepción cristiana de la familia, fundada en la fidelidad conyugal y la fuerza de los lazos familiares<sup>39</sup>. La enseñanza filosófica tiene que ver con la autonomía del hombre, cuya existencia no depende de una fatalidad cualquiera, especialmente el destino natal, tal como está fijado en el nacimiento por el horóscopo<sup>40</sup>. El lazo entre ambos está asegurado por la historia de Matidia, la madre de Clemente, a la que los astros prometían una huída vergonzosa lejos del domicilio conyugal en compañía de un esclavo<sup>41</sup>: la primera lección de la novela consiste en demostrar que la virtud es más fuerte que el poder de los astros, que no tienen ningún valor: ésa es asimismo la lección que el apóstol Pedro extrae de los reencuentros de Matidia y de su esposo Fausto<sup>42</sup>.

Está unida también a la intriga una segunda enseñanza, pero en menor medida. Se trata de rechazar a Simón y las tesis dualistas que le son propias. Esta refutación se halla contenida en el debate que opone Simón a Pedro (o a sus discípulos<sup>43</sup>), pero posee también un paralelismo narrativo, que consiste en la derrota de Simón, la hostilidad que crea en la masa, las persecuciones de que es objeto por parte de la policía imperial, y, en fin, su huída fuera del territorio de la Sirio-Fenicia, sin duda en dirección a Roma<sup>44</sup>. Esta desbandada es el signo visible del carácter erróneo de las tesis que defiende.

En revancha, lo esencial del contenido didáctico de los *Clementinos* no tiene relación alguna con la intriga, o, mejor dicho, con la progresión dramática. En efecto, las diferentes etapas de la marcha de Pedro hacia Antioquía, persiguiendo a Simón, están marcadas por una serie de conversaciones y discursos cuyo contenido es con frecuencia<sup>45</sup> independiente de los acontecimientos objeto de la narración. Su finalidad es sólo exponer la doctrina de la secta a la que está unido

---

<sup>39</sup> Véase por ej. el discurso de Pedro sobre la castidad: *Hom XIII*, 13-19 = *Rec VII*, 37-38.

<sup>40</sup> Véase por ej. los discursos de Pedro sobre la fatalidad y el libre albedrío = *Rec III*, 20-26, *VIII* et *X*; mucho menos desarrollado en *Hom*.

<sup>41</sup> *Hom XIV*, 6, 3 = *Rec IX*, 32, 4-6.

<sup>42</sup> *Hom XIII*, 13 = *Rec VII*, 38 et *XV*, 4.

<sup>43</sup> *Hom II-III* et *XVI-XIX* = *Rec II-III*.

<sup>44</sup> Véase *AcPedro* 5.

<sup>45</sup> Pero no siempre, como lo ilustra la enseñanza de Pedro sobre la castidad y sobre el libre albedrío.

el redactor clementino, de tendencia ebonita<sup>46</sup>, o bien rechazar el politeísmo de las masas paganas a las que Pedro predica la palabra de Dios<sup>47</sup>.

### E. Las enseñanzas de la novela pseudo-clementina

La novela clementina procede de un medio judeo-cristiano heterodoxo, que el heresiólogo Epifanio de Salamina enlaza con mucha precisión al movimiento ebionita, el cual, según nos dice, hacía un gran uso de las *Peregrinaciones de Pedro* (Περίοδοι Πέτρου), una de las denominaciones otorgadas a la novela pseudo-clementina.

Se suele calificar de “ebionitas” a grupos de judeo-cristianos (es decir, de cristianos que admitían la plena validez de la Ley judía, practicaban la circuncisión, respetaban las prohibiciones alimenticias, observaban el “sabbat”) quienes, aún admitiendo el mesianismo de Jesús, rechazaban su naturaleza divina, su nacimiento sobrenatural, su identificación con la Sabiduría o la Palabra creadora del Génesis, y su preexistencia antes de todos los siglos como ser creado y coeterno con Dios<sup>48</sup>. Ese contexto se caracterizaba también por una tendencia antipaulina muy fuerte, al ser considerado Pablo responsable del abandono de la Ley, y al reclamarse ellos bien de Santiago, llamado el “hermano del Señor”, y jefe de la comunidad primitiva de Jerusalén, bien de Pedro, el apóstol misionero de los judíos y sobre todo adversario de Pablo y de sus atrevidas interpretaciones (impías y blasfemas según ellos) del evangelio predicado por Jesús. Estos sectarios, aparentemente agrupados en comunidades organizadas sobre el modelo de la gran Iglesia<sup>49</sup>, tenían rituales propios, de los cuales los más destacados parecen haber sido el reparto de la sal, el jurar por los elementos, y, sobre todo, el baño diario<sup>50</sup>.

Todos esos rasgos se observan en la novela clementina, sea en la *diégesis* sea en el contenido didáctico. De esa manera el redactor anónimo describe los baños diarios de Pedro<sup>51</sup>, evoca el reparto de la sal<sup>52</sup>, y menciona en uno de los

<sup>46</sup> Véase más adelante.

<sup>47</sup> Esencialmente en los discursos de Trípoli : *Hom VIII-XI = Rec IV-VI*.

<sup>48</sup> Véase la noticia de Epifanio, *Panarion*, 30 ; y, más extensamente, Orígenes, *C. Celso*, II, 1 ; Eusebio, *HE*. III , 27, 1-6.

<sup>49</sup> Si hay que dar crédito a los Clementinos : ordenación de Clemente y evocación de la jerarquía de la Iglesia : *EpClem* 3-19 ; ordenación de Maroon : *Hom XI* , 36 = *Rec VI*, 15.

<sup>50</sup> Reparto de la sal : *Ac* 1, 4 (la comunidad judeo-cristiana primitiva) ; el juramento por los elementos : Epifanio, *Panarion*, 19, 1, 6 (a propósito de los Oseos, otros judeo-cristianos heterodoxos, muy próximos a los Ebionitas) ; baños diarios : Epifanio, *Panarion*, 30, 16, 1 y 30, 2, 4 (a propósito de los Ebionitas).

<sup>51</sup> *Hom VIII* , 2, 5 = *Rec* 4, 3, 1 ; 9, 23, 3 ; 10, 1, 1 ; 11, 1, 1

escritos preliminares el juramento por los elementos<sup>53</sup>. Pablo es ahí designado como “el hombre enemigo”<sup>54</sup>, el que ha desnaturalizado las enseñanzas de Jesús y ha osado divinizarlo, reclamándose objeto de una revelación ilusoria como es una simple aparición. En cuanto a la primacía de Pablo, aparece en el mismo título que se le concede en la *Epístola de Clemente a Santiago* que abre la novela, el de “obispo de los obispos”<sup>55</sup>. Pero el carácter profundamente judeo-cristiano de la obra está marcado sobre todo por el respeto que profesa a la Antigua Alianza. La salvación, nos dice, alcanza tanto a quien escucha la palabra de Cristo como al que obedece a la Ley de Moisés, por poco que respete el mensaje cristiano: las dos tradiciones representan igualmente la verdad<sup>56</sup>, aunque es cierto que el mensaje de Cristo, “verdadero Profeta”, aparece muy por encima del de Moisés: ¿cómo podría ser de otra forma? Resta que el perfecto cristiano (palabra que no aparece en absoluto en las *Homilias* griegas, ni tampoco en los *Reconocimientos* latinos, aunque revisados por Rufino<sup>57</sup>), es el judío por excelencia, el que ha sabido superar las enseñanzas de Moisés integrándose en la escuela de Cristo, ya que también el mensaje cristiano es el resultado del de Moisés, según palabras del propio Cristo<sup>58</sup>.

Pero, ¿cuáles son esas doctrinas llamadas “ebionitas” que desarrolla la novela? La doctrina del “verdadero Profeta” es sin duda la más característica del judeo-cristianismo clementino. Conocida a través de las noticias de los heresiólogos<sup>59</sup>, es evocada con más o menos claridad en las dos obras clementinas<sup>60</sup>. Su principio es sencillo: la figura de Adán, primer “profeta”, como protoplasta e imagen de Dios, sin duda, se ha perpetuado sucesivamente a través de Noé, luego en Enoch, en Moisés, y finalmente en Jesús, nuevo Moisés, última y perfecta encarnación del Profeta. Esa doctrina (que anuncia ya el Islám: no será

<sup>52</sup> *Diam* 4, 3; *EpClem* 9, 1 ; etc.

<sup>53</sup> *Diam* 1, 2.

<sup>54</sup> *EpPierre* 2, 3; *Hom XVII* , 18, 6 y 19, 1; *Rec I*, 70, 1; I, 73 , 4.

<sup>55</sup> *EpClem* 1, 1.

<sup>56</sup> Véase *Hom VIII*, 7, 1-2, distinto de *Hom III*, 54,1.

<sup>57</sup> Sobre la ausencia del término *christianos/us*, véase *Die Pseudoklementinen, III, Konkordanz, I* (los *Reconnaisances*), Berlin,1986, pp. 72-73 : no hay entrada para este término : II (las *Homilias*, y los nombres propios) : pp. 401 : no hay entrada para este término; pp. 517-519 : cerca de 80 empleos del término *Christos/us*. La ausencia del término “cristiano” debe interpretarse como una forma de distanciamiento de la Iglesia oficial, y como un argumento contra la teoría de la ebionización tardía (IV siglo) de una obra de origen perfectamente ( ?) ortodoxo, mediante un hábil juego de interpolaciones.

<sup>58</sup> *Mt* 5, 17, citado en *Hom III*, 51, 2.

<sup>59</sup> Epifanio, *Panarion*, 30 , 3, 2-6 .

<sup>60</sup> Véase *Hom III*, 20 ; *Rec I*, 33, 1-3.

nunca suficientemente destacado lo verosímil que es que el Profeta Mahoma ha sido influido por medios judeo-cristianos en la elaboración de su doctrina) es del todo extranjera a la creencia griega en la metempsicosis, porque no es el alma la que transmigra de uno a otro profeta, sino que es una figura y una función las que pasan de un individuo a otro: por eso se prefiere hablar de epifanías sucesivas más que de encarnaciones sucesivas. Se entiende bien, en revancha, que tal concepción del profeta excluye completamente el reconocimiento de su divinidad: ese profeta no coexiste con Dios antes de todos los siglos (su primera epifanía es Adán), está consagrado a morir, no es divino, a menos que se admita que todos los hombres son divinos<sup>61</sup>, ya que todos están destinados a la inmortalidad y, aunque sea llamado “Hijo de Dios”<sup>62</sup>, su filiación no depende de su esencia (siendo el engendrado de naturaleza distinta a la del no engendrado<sup>63</sup>), sino de una forma de elección o de predilección: es ésta una adaptación de la vieja doctrina judeo-cristiana del “adopcionismo”, con la salvedad de que la filiación por adopción según los Clementinos no desemboca en una deificación: el Cristo Hijo de Dios y verdadero Profeta de los Clementinos no es Dios.

Otras doctrinas tiñen fuertemente la novela clementina de los colores de la heterodoxia. Son en particular las siguientes: el carácter esotérico de la enseñanza, cuya revelación a profanos expone al que la desobedezca a las peores maldiciones<sup>64</sup>; la doctrina de las “falsas perícopas”<sup>65</sup>, que permite excluir de las Escrituras, como tantas falsificaciones, los pasajes que no presentan coherencia con el resto del *corpus*, es decir, de hecho, con las enseñanzas de la secta; la doctrina llamada de la “sizigia”<sup>66</sup>, que ordena por pares de opuestos los elementos de la creación, las fuerzas celestes, o las grandes figuras, buenas y malas, de la tradición bíblica, anunciando una a la que es su contraria, al igual que Simón, dentro de la novela, precede a Pedro, su contrario en la fe, en su viaje hacia Antioquía; la doctrina de los dos Reinos<sup>67</sup>, que relaciona a Satán, el Príncipe del tiempo presente, y a Cristo, el Príncipe del tiempo futuro – otorgando a Cristo un estatuto no divino ciertamente, ya que Satán no es en sí mismo un anti-Dios,

<sup>61</sup> Véase *Hom XVI*, 25, 2-3 = *Rec II*, 42, 1-10 (menos radical).

<sup>62</sup> *Hom I*, 7, 7 : *Rec I*, 7, 3 ; en general, se utiliza la apelación « Hijo ».

<sup>63</sup> Véase el pasaje sobre el engendrado y el no engendrado llamado « interpolación eunomiana » (*Rec III*, 2-11), pero del que ya Rufino conoció una forma primitiva, que afirma haber rechazado : *praef.* 10. El tema se halla presente, no obstante, también en *HomXVI*, 16, prueba de que figuraba sin duda en el *Grundschrift*.

<sup>64</sup> *Diam.* 2-4.

<sup>65</sup> *Hom II*, 38-44 (ausente de *Rec*).

<sup>66</sup> *Hom II*, 15-17.

<sup>67</sup> *Hom XX*, 2-3; *Rec V*, 9.

sino al menos supra-humano, y reconociéndole de todos modos una existencia anterior a su aparición en carne.

## F. La génesis de la novela clementina

La cuestión del contenido didáctico de la novela clementina está íntimamente ligada a la de su redacción: ¿quién la ha escrito y con qué propósito? ¿Por qué esa forma novelesca? ¿Cuál es la obra que es presentada en uno de los escritos preliminares como la primera versión de la novela<sup>68</sup> —no el *Grundchrift*, del que derivan directamente las dos versiones conservadas, sino otra obra, más antigua aún, que era presentada como un informe más completo de las enseñanzas de Pedro durante sus viajes, y de un carácter esotérico sin duda aún más marcado?

Nadie, hasta ahora, ha dado una respuesta enteramente satisfactoria a estas cuestiones, o ha recibido, al menos, una aprobación casi general. Yo mismo, en una serie de estudios, he propuesto una explicación verosímil de esta génesis que permite, al menos, dar cuenta de la casi totalidad de las indicaciones proporcionadas por el redactor clementino (es decir, el del *Grundchrift*) y de las incoherencias que ha mantenido en su obra tal como es conocida por sus dos versiones derivadas.

Nuestro principio es sencillo: consiste en distinguir el origen de tres de los elementos constitutivos de la novela: la intriga en torno al personaje de Clemente, es decir, el tema propiamente novelesco de las separaciones sucesivas y de los reconocimientos de los miembros de una familia romana noble; la intriga en torno a los personajes de Pedro y Simón, que se asemeja a la que hallamos en los *Hechos apócrifos de Pedro*<sup>69</sup> (en la que, no obstante, el enfrentamiento entre Pedro y Simón se desarrolla en Roma y ya no en Siro-Fenicia; y, finalmente, el contenido didáctico de la obra, tomado en su mayor parte de un escrito polémico de origen ebionita.

### 1. La novela judeo-helenística

El origen judeo-helenístico de la intriga centrada en torno a Clemente y su familia aparece sobre todo en las *Homilias* griegas. Es sin duda la razón por la que los especialistas de los *Reconocimientos* latinos la han descuidado. En efecto, en el episodio llamado de la Controversia con Apión, situado en los libros IV a VI de las *Homilias*, pero ausente en los *Reconocimientos* latinos, Clemente no está

---

<sup>68</sup> *EpClemJac* 20, ya citado.

<sup>69</sup> Trad. Française en *Écrits apocryphes chrétiens*, I (éd. F. Bovon et P. Geoltrain), Paris, 1997, pp. 1039-1114 (G. Poupon).

presente como un prosélito cristiano, recientemente convertido gracias a Pedro, sino como un prosélito judío que ha sido convertido en Roma gracias a un mercader judío<sup>70</sup>, dentro de un “relato en un relato” que no hace más que reproducir o anunciar el relato principal: es el mismo escenario, menos desarrollado, según el principio llamado de las estructuras fractales, en donde una estructura más pequeña anuncia otra más grande. El origen judío de otros personajes aparece en otros pasajes de la obra, en relación no ya con Clemente, sino con sus dos hermanos perdidos, Faustino y Faustiano, y su madre adoptiva, Justa<sup>71</sup>. Esa total incompatibilidad de los episodios de la juventud de los protagonistas de la intriga de los reconocimientos con el relato principal (en el que la conversión de Clemente es obra del apóstol Pedro<sup>72</sup>, y transcurre en Cesarea) obliga a suponer la existencia de un escrito-fuente anterior a la versión común a las *Homilias* y a los *Reconocimientos*, es decir, al *Grundschrift*, y distinto de este último, escrito-fuente que sería una obra hoy perdida pero en la que es prácticamente cierto que Clemente y sus dos hermanos se hacían, como consecuencia de sus desventuras, prosélitos de la religión judía, y no adeptos de un cristianismo judeizante.

Esa novela judía estaba construida sobre una intriga propiamente pagana, la de una novela de reconocimientos, con sus episodios tradicionales, su tentativa de adulterio, la partida precipitada para Oriente, el naufragio, la dispersión de la familia, sus reencuentros posteriores<sup>73</sup>, y su contexto, banal, el de una rica y noble familia<sup>74</sup>. Su protagonista llevaba ya el nombre de Clemente (*Clemens*, Κλήμης), por referencia no al obispo de Roma homónimo, sino al célebre cónsul

---

<sup>70</sup> *Hom* V, 28, 2 (ausente de *Rec*). El episodio llamado de Apión retoma (o mejor anuncia) el relato principal, a saber, la conversión de un joven noble romano tras las tribulaciones de su familia, pero haciendo del protagonista no ya un neo-cristiano, sino un prosélito de la religión judía. Véase nuestro artículo “Aux origines du Roman pseudo-clémentin. Prototype païen, refonte judéo-hellénistique, remaniement chrétien”, *Le judéo-christianisme dans tous ses états* (éd. S.Mimouni), Paris, 2001, pp. 231-256.

<sup>71</sup> *Hom* II, 19-20 ; XIII, 7. El personaje de Justa no se halla ausente de los *Reconocimientos*: II, 32, 2-3, indicio de que figuraba con seguridad en el *Grundschrift* como prosélita del judaísmo y como madre adoptiva de los gemelos.

<sup>72</sup> *Hom* I, 15 : *Rec* I, 12 (Clemente se halla aún buscando la verdad, sin haberse convertido aún).

<sup>73</sup> La tentativa de adulterio : *Hom* XII, 15, 3 = *Rec* VII, 14, 3. La partida precipitada para Oriente : *Hom* 12, 15, 4 = *Rec* VII, 14, 4. El naufragio: *Hom* 12, 15, 3 et 13, 7, 1 = *Rec* VII, 16, 3 et VII, 32, 1. Los reencuentros : *Hom* XIII et XIV = *Rec* VII y VIII.

<sup>74</sup> Véanse los relatos sucesivos de Clemente (*Hom* XII, 8, 1-4 = *Rec* VII, 8, 1-4) ; de Matidia (*Hom* XII, 15, 1-2 = *Rec* VII, 15, 1-2) ; de Fausto (el padre) : *Hom* XIV, 6, 1 = *Rec* IX, 32-37.

Flavio Clemente, pariente del emperador por la sangre y por la alianza, como es el joven Clemente en la novela clementina, y que fue condenado a muerte por sus “costumbres judías”, según la historiografía romana. La finalidad de esta proto-novela clementina era combatir las tesis astrológicas, mostrando que la Providencia divina, que había sabido reunir los miembros dispersos de una misma familia, era más fuerte que el determinismo astral, que condenaba a la casta madre de Clemente al adulterio y a una huida indigna en compañía de un esclavo<sup>75</sup>.

El redactor clementino (es decir, el autor del *Grundschrift*) ha trasladado la intriga sin más, identificando su héroe principal, el joven noble romano Clemens (Κλήμης), pariente del emperador, a Clemente, futuro obispo de Roma, convertido así en pariente del emperador, lo que no era en la realidad<sup>76</sup>, y cristianizando (de forma incompleta, como hemos visto) los relatos de su conversión y los de sus hermanos.

### *La intriga de Pedro y Simón*

La intriga del enfrentamiento entre Pedro y Simón tiene un origen distinto, ya que toma su fuente de los *Hechos de los apóstoles*, antes de pasar por Justino (que hace ya de Simón el primero de los gnósticos) y Hegesipo, y luego por Ireneo<sup>77</sup>. La explotación de esa tradición, en buena parte legendaria, ha dado lugar a dos obras del todo distintas, los *Hechos de Pedro*, cuya acción se desarrolla en Roma, y la novela clementina, cuya acción transcurre en Palestina. La crítica actual tiende a ver en la novela clementina el origen del relato paralelo de los *Hechos de Pedro*, ya que éstos hacen varias alusiones al enfrentamiento anterior de Pedro y Simón en Palestina, cuando la novela clementina no parece conocer el traslado de este enfrentamiento de Palestina a Roma<sup>78</sup>.

En esta intriga, Simón asume la función que poseía ya en Justino y en Ireneo, es decir, la de el primero de los gnósticos; el redactor le atribuye el dualismo de la gnosis heterodoxa según la tradición heresiológica, en una forma

<sup>75</sup> *Hom XIV*, 6, 3 [*Rec IX*, 32-33].

<sup>76</sup> Aunque la tradición ulterior ha tendido a relacionar a Flavius Clemens con Clemente «obispo» de Roma, sea haciendo al uno un pariente del otro, sea identificándolos pura y simplemente. Véase nuestro artículo “L’énigme FlaviusClemens, consul et martyr sous Domitien, ou : le personnage historique et ses doubles littéraires”, *Ktèma* 26, 2001, pp. 307-319.

<sup>77</sup> *Ac* 8, 9-24 ; Justino, *Apol.* I, 26, 1-3 ; Hegesipo en Eusebio, *HE.* IV, 22, 5; Ireneo, *Haer.* I, 23, 1-5.

<sup>78</sup> Véase *AcPedroSimon* 5 (*Écrits apocryphes chrétiens*, I, p. 1061) ; 17 (p. 1080) ; 23 (p. 1092).

que está muy próxima a la de Marción<sup>79</sup>: el mundo no ha sido creado por el Dios superior, bueno, perfecto, y hasta entonces desconocido, sino por un Dios justo (puesto que es el Legislador por excelencia); ese Dios secundario, - que Simón identifica con el Dios creador de la Biblia- es el Hijo del Dios supremo, y es también padre de Jesucristo (devaluado así como hijo de un Dios secundario), que lo ha dado a conocer por su ministerio. El propio Simón se ha hecho pasar por el Hijo del Padre desconocido (aunque no lo proclama abiertamente<sup>80</sup>), es “el que está de pie”<sup>81</sup>, el que tiene por misión revelar al Dios verdadero. Se ve que Simón lleva ahí un doble combate: contra los discípulos de Cristo, cuyo representante es Pedro, y contra los judíos adeptos de la Ley mosaica, unos y otros extraviados en el culto de un Dios secundario.

Pero, ¿qué representa exactamente Simón? Los lazos entre su sistema y el de Marción son evidentes, aunque uno y otro no se identifican entre sí. Pero existen elementos de la polémica entre Pedro y Simón que no tienen nada que ver con el gnosticismo o el marcionismo. En efecto, en varias ocasiones el redactor clementino atribuye a Simón algunos de los rasgos característicos de Pablo –que conoce a Jesús en tanto que Cristo a través de una visión, mientras que Pedro lo ha conocido vivo<sup>82</sup>. Pablo se superpone así a Simón en los ataques de Pedro, y se convierte en introductor de la peor de las impiedades, la de los cristianos de la gran Iglesia, que osan venerar a “un segundo Dios” además del Creador del universo. Atacando a Simón a través del discurso de Pedro, el redactor clementino sigue su combate contra el cristianismo de la gran Iglesia, cuyo doble error es haber abandonado las prácticas del judaísmo y haber introducido un segundo Dios además del Creador del Universo.

Así presentada, ¿mantiene ante sus ojos la novela clementina el carácter de una obra literaria? No hay razón para negarle, como obra didáctica, el calificativo que se atribuye sin reticencia a la obra de Platón, que no deja de

<sup>79</sup> *Hom III*, 2 ss. (= *Rec III*, 2) ; *Hom XVIII*, 1 ss. Compárese con el sistema de Marción en Ireneo, *Haer.* I, 27, 2-4.

<sup>80</sup> *Hom II*, 22 = *Rec II*, 7.

<sup>81</sup> *Hom XVIII*, 14, 3 ; compárese con Clemente, *Strom.* II, 52, 2 ; Hipólito, *Elench.* VI, 9, 2 y 20, 3.

<sup>82</sup> Sobre la identificación (parcial) de Simón con Pablo, véase A. Salles, “La diatribe antipaulinienne dans le Roman pseudo-clémentin et l'origine des Kérygmes de Pierre”, *RevBibl* 64, 1957, pp. 516-551 ; L. Cirillo, “L'antipaolismo nelle Pseudoclementine”, *Antipaolismo* (éd. R. Penna) = *RicStBibl* 1, 2, Bolonia, 1989, pp. 121-137 ; J. Wehnert, “Petrus versus Paulus in den pseudoclementinischen Homelien 17”, *Christians as a Religious Minority* (éd. J.Zangenberg et M. Labahn), New York, 2004, pp. 175-185.



pertenecer a la filosofía. Los antiguos no distinguían tanto las obras según su contenido (historia, filosofía, ciencia, etc.) como según su forma (discurso, poesía en sus diferentes aspectos, diálogos, cartas, etc.). Como mucho se puede plantear la cuestión de la calidad literaria de la obra, basándonos en su relación con lo que llamamos la literatura y su clasificación en el género “moderno” llamado novela.

Las distintas exposiciones didácticas (tal vez parcialmente tomadas de una obra anterior, las famosas *Kerygmas de Pedro*) son extensas y mal hechas, a veces muy oscuras. Pero los pasajes narrativos no son menos atractivos que los de las restantes novelas griegas del corpus tradicional; ciertamente el esfuerzo literario parece menor –el análisis de los sentimientos es de los más reducidos<sup>83</sup>, las descripciones son casi inexistentes<sup>84</sup>-, pero el suspense es llevado con habilidad, con sorpresas hábilmente preparadas (estoy pensando en el descubrimiento de la verdadera identidad de los dos gemelos compañeros de Pedro<sup>85</sup>, de la de la mendiga de Antarados<sup>86</sup>, o del viejo loco por la astrología<sup>87</sup>), con hábiles cambios de situación (como la metamorfosis de Fausto<sup>88</sup>, que hace del viejo un nuevo Balaám, y de Simón un precursor de nuestro moderno “cazador cazado”, con peripecias emocionantes<sup>89</sup>, con la aparición de personajes inquietantes, como Simón, rápidas descripciones (como la del jardín en que predica Pedro), o incluso con excursos narrativos perfectamente gratuitos, como la visita turística de los compañeros de Pedro en la isla de Arados<sup>90</sup>. Se insertan también en la obra pequeñas escenas de comedia, una fundada sobre una falsa historia de amor destinada a mistificar a Apión, la del joven Clemente, relatada como una vuelta atrás y adornada de dos cartas, más polémicas que amorosas<sup>91</sup>; la

---

<sup>83</sup> El único sentimiento que merece un análisis es la angustia religiosa de Clemente : *Hom* I, 1-5 y *Rec* I, 1-5. Se puede añadir también la descripción de la emoción de los protagonistas en el momento de los reconocimientos.

<sup>84</sup> Entre ellas la que se realiza, con gran rapidez, del jardín en que predica Pedro en Trípoli (*Hom* X,1, 1), o la evocación del templo de Arados (*Hom* XII, 12, 1 = *Rec* VII, 12)

<sup>85</sup> *Hom* XIII, 3 = *Rec* VII, 28.

<sup>86</sup> *Hom* XII, 20-21 = *Rec* VII, 21-22.

<sup>87</sup> *Hom* XIV, 2-7 = VIII, 1-4 sq.

<sup>88</sup> Véase nuestro artículo “Faust, le Faustbuch et le Faustus pseudo-clémentin” (*supra*, n. 17).

<sup>89</sup> Así el episodio de la mendiga que ha recogido Matidia, el del viejo **désabusé** convertido en Fausto tras la pretendida traición de su esposa, o también el episodio de la metamorfosis de Fausto y la evocación del dolor de sus familiares –hasta los escrúpulos de Matidia en compartir su cama con él (!).

<sup>90</sup> *Hom* XII, 12 : *Rec* VII, 12.

<sup>91</sup> *Hom* V, 1-29.

otra escena sobre las metamorfosis de Fausto y la estupefacción que provoca en sus allegados<sup>92</sup>.

Pero no es que sólo algunos episodios de nuestra Novela pertenezcan al mundo novelesco: también pertenecen a él, por una parte, el conjunto de la intriga llamada de los “Reconocimientos”, y, por otra, los diferentes personajes que aparecen en el curso de la acción, así como los lazos que tejen entre ellos. Más aún, como ha escrito muy justamente Mme Calvet Sebasti<sup>93</sup>, si se admite que en esta novela, de un tipo nuevo, el amor a Dios y al prójimo reemplaza al amor humano, es una verdadera novela de amor la que se nos ha conservado: un *παθος ερωτικον*, en el que la búsqueda del Dios verdadero es el motor de la acción dramática, como debe ser, en el plano espiritual, la de la acción de todo individuo.

#### BIBLIOGRAFÍA

Las *Homilias* griegas y los *Reconocimientos* latinos han sido editados por B. Rehm y G. Strecker dentro de las GCS, Berlin, 1992(3) para las primeras, 1994 (2) para los segundos. Una traducción francesa figura en el tomo II de los *Écrits apocryphes chrétiens* (éd. P. Geoltrain & J. - D. Kaestli), Paris, 2006 (2) (M. – A. Calvet, L. Cirillo, D. Côté, P. Geoltrain, A. Le Boulluec, B. Pouderon, A. Schneider).

Existen varias revisiones recientes de la bibliografía sobre los Clementinos: el de F. Stanley Jones, “The Pseudo-clementines : a History of Research”, *The Second Century*, 2, 1982, pp. 1-33 y 63-96; el realizado por D. Côté, *Le thème de l’opposition entre Pierre et Simon dans le Pseudo-Clémentines*, Paris, 2001, aquí pp. 7-18; el realizado por F. Manns, “Les Pseudo-clémentines (Homélies et Reconnaissances). État de la question”, *Liber annuus. Studium Biblicum Franciscanum* 53, 2003, pp.157-184; el del Colloque de Lausanne de agosto 2006 sobre “Le Roman pseudo-clémentin : “Littérature pseudo-clémentine : une bibliographie”, que aparecerá en las Actas; y nuestro artículo “Aux origines du Roman clémentin”, *Annali di Storia dell’esegesi* 24, 1, 177-206. Se consultará también el estado (comentado) de la investigación en la traducción francesa de los

<sup>92</sup> *Hom* XX, 11-15 = *Rec* X, 52-64.

<sup>93</sup> M.-A. Calvet-Sebasti, “Femmes du Roman clémentin”, *Les personnages du Roman grec* (éd. B. Pouderon), Paris, 2001, pp. 285-295.

*Reconocimientos* editada por A. Schneider & L. Cirillo, *Les Reconnaissances du pseudo Clément*, Turnhout 1999, pp. 580-584.

### ESQUEMAS

#### Esquema nº1 : la génesis de la Novela clementina

	intriga pagana de reconocimientos (tipo <i>Menechmos</i> , etc.)		
2	novela judeo-helenística  el proto-Clemente, noble romano, convertido en prosélito del judaísmo ; su familia dispersa ; su (s) debate(s) con Apión		(¿ posterior a la ejecución de F. Clemens : c. 150/200 ?)
3	el <i>Grundschrift</i> clementino  con introducción de los personajes de Pedro y de Simón, cristianización del proto-Clemente judío y elaboración de una nueva intriga uniendo a Pedro y Clemente		(¿principios s. III ?)
	=	los <i>Periodoi Petrou</i> (?)  catorce libros al menos, probablemente con presencia probable del episodio de Apión debate entre Clemente y su padre sobre la astrología	(conocidos ca. 220-240 por Orígenes)

4	Orígenes, <i>Comm. in Gn.</i>  citacion del libro 14 de los <i>Periodoi</i> , debate entre Clemente y su padre sobre la astrología	<i>Homilias</i>  veinte libros, presencia del episodio de Apión, debate Pedro - Fausto, respeta la estructura inicial	<i>Reconocimientos (post 222)</i>  diez libros solamente, supresión del episodio de Apión, debate Clemente - Faust(inian)o, transforma la estructura inicial
5			<i>Reconocimientos latinos (ante 406)</i>  traducción de Rufino

### Esquema nº2 : la estructura de la novela clementina

<b>Grundschrift clementino (perdido) (= <i>Periodoi Petrou</i> ?)</b>	<b><i>Homilias</i> griegas</b>	<b><i>Reconocimientos</i> latinos</b>
<i>Epístola de Pedro a Santiago</i>	<i>Epístola de Pedro a Santiago</i>	—
<i>Diamarturia</i>	<i>Diamarturia</i>	—
<i>Epístola de Clemente a Santiago</i>	<i>Epístola de Clemente a Santiago</i>	[prefacio de Rufino] <i>Epístola de Clemente a Santiago</i> (?)
1: de Roma a Cesarea	1 : de Roma a Cesarea por Alejandría	1 : de Roma a Cesarea
[historia del mundo]	—	1, 27-70 : historia del mundo
[en Cesarea]	2 - 3 : la instrucción de Cesarea y la primera controversia con Simón	2 - 3 : el proceso de Cesarea y la controversia con Simón ; aplazamiento (2, 70) [interpolación eunomiana : 3, 2-11] sigue la controversia (3, 12)
[las falsas perícopas]	2, 38 - 3, 28 : las falsas perícopas	— [algunos paralelos, como 8, 60]
[episodio de Apión]	4 - 6 : episodio de Apión (controversia sobre el politeísmo ; las cartas)	— [materia parcialmente retomada en el debate entre Clemente, los gemelos y su padre sobre los dioses paganos en 10, 17 s.]
[en Tiro]	7 : en Tiro (Sidon, Berito)	— (alusión en 4, 1, 4)
[en Trípoli]	8 - 11 : en Trípoli	4 - 6 : en Trípoli
[los reconocimientos]	12 - 15 : los reconocimientos :	7 - 9 : los reconocimientos

[en Laodicea] <b>14</b> ( <i>Periodoi Petrou</i> ) : en Laodicea, debate entre Clemente y su padre sobre la astrología	- 12 : el episodio de Arados - 13 : partida para Laodicea - 14-15 : debate entre Pedro y Fausto sobre la astrología	- 7, 12 s. : Arados - 7, 25 : partida para Laodicea [el debate entre Clemente y su padre es trasladado al final de la obra : 10, 5 s.]
<b>14 s.</b> ( <i>Periodoi Petrou</i> ) : en Laodicea	16 - 19 : en Laodicea, reaparición de Simón 16, 1 : debate entre Pedro, Simón y Fausto sobre la monarquía, hasta la victoria de Pedro ajournement : 17, 20 18, 1 : retoma del debate (2º día) 19, 1 : retoma del debate (3º día)	[el debate tiene lugar en Cesarea : 2-3]  [cf. el aplazamiento de 2, 70]
	20, 1-10 : enseñanzas de Pedro a sus discípulos (Sofonias, Miqueas, José) sobre el problema del Mal (del Maligno)	
		8, 1 - 10, 52 : en Laodicea : Debate entre Faust(inian)o y Pedro, los gemelos, luego Clemente, sobre la providencia y el determinismo astral
<b>20 (?)</b> : desenlace	20, 11-22 : desenlace	10, 53-65 : desenlace (ausente del código de Rufino, añadido por él a partir de otra fuente)
—		10, 65-72 : adición tardía : entrada en Antioquía ; Pedro entronizado obispo

**Esquema nº3 : el entorno de Clemente**

	Fausto (= el viejo)	Mat(h)idia (= la mendiga)	
Justa (madre adoptiva de los gemelos)			Apión (amigo de la familia)  Pedro (padre espiritual de Clémente)  <<>> Simón
Faustino = Nicetas	Faustiniano = Aquila		Clemente